

CINCO METAFICCIONES DE COMPORTAMIENTO

Paulina Varas Alarcón

Historiadora del arte-comisaria de exposiciones. Valparaíso 2008

-Pero, ¿a ustedes no les interesa saber cómo es la vida afuera del Zoo?

-Mmmm... ¡no!...

Madagascar

La película animada *Madagascar* retrata a cuatro animales que por casualidad se escapan del Central Park Zoo y llegan por un accidente en barco a dicha isla. Ellos habían estado toda su vida en cautiverio por lo tanto no saben cómo vivir ni moverse en la selva, así que deben enfrentarse a su propio instinto que irá despertando en estas nuevas condiciones de vida. El trabajo *Behavior* de la artista Andrea Nacach retrata animales, pero la cercanía que establezco con la película que he citado está en entender cómo el comportamiento depende en gran medida de su emplazamiento y residencia en un lugar

específico. Así como las condiciones de cada lugar y la conformación de colectividades —y uno dentro de ellas— transforman, remezclan y adoptan estas nuevas formas de vida.

En cierta medida estas cuestiones se reflejan en los personajes de la película, donde cada uno tiene su propia forma de entender y vivir el espacio en cautiverio o salvaje, digamos que la comodidad o incomodidad a la que se enfrentan determina sus posibilidades de convivencia y se opone a la simple idea de una domesticación en el espacio común.

Cada uno de los emplazamientos de una obra se refiere no tanto a su lugar enunciativo determinado por la toma de ese lugar físico, sino que sobre la toma de lugar de un discurso referido —por ejemplo, a lo colectivo y los comportamientos en esos espacios— donde el discurso artístico y sus especialidades se ponen en cuestión y se transforman en objeto de análisis

por parte de los espectadores. Estamos inmersos en un momento en que “lo colectivo” y “sus comportamientos” se han debatido y repensado como la salida a una serie de problemáticas relacionadas con las subjetividades en nuestro mundo contemporáneo, donde éstos mismos construyen la noción de lugar.

Lo interesante del trabajo de Andrea Nacach es cómo nos preguntamos sobre lo colectivo en base a nuestras lógicas de comportamiento —reflejadas en los cinco vídeos instalados en la sala—, que estarían determinadas por las características de nuestras vidas en los lugares donde las formas de residir se fundamentan sobre las libertades que tenemos de manifestar los acuerdos y desacuerdos. Cuestionarnos la forma en que la identificación con estos comportamientos se despliega hacia espacios que se desmarcan de lo que pensamos como común o individual, y se acercan a las formas que adquieren en nuestras sociedades —en esos espacios determinados como públicos— las posibilidades de desplegar nuestra subjetividad al enfrentarnos a una serie de posibilidades e imposibilidades de nuestros modos de comportamiento en lo colectivo.

En *Behavior* cada uno de los vídeos representa un momento cotidiano de animales reales o artificiales en un instante de sus vidas; cinco momentos que desplazados pueden representar comportamientos humanos que nos muestran parte de nuestras vidas. Detenidas por la mirada analítica de la cámara que registra, las imágenes y su tiempo específico dan la sensación de cierta lentitud que se manifiesta en los bordes de la pantalla. Lo que denomino como cinco metaficciones de comportamiento en el trabajo de Andrea Nacach lo conforma ese lugar que ocupa el vídeo como mediador, el espectador como receptor de estas imágenes y la identificación posible entre estos modos de comportarse, que también desde fuera el espectador encuentra como posibles de habitar.

Si la primera lectura frente a esta obra podría constituirse sobre las ficciones contenidas en el mismo trabajo, una segunda que propongo es esa metaficción que se desprende al ver y accionar *Behavior*, ya que no se trata solamente de ver cada uno de los vídeos expuestos, sino de repensar nuestros comportamientos en base al nuevo lugar que construye la obra sobre esa misma ficción inicial, y que es el de identificarse con una forma de comportarse que no estaría exigida por las normas sociales, sino por el

emplazamiento del cuerpo en ese contexto. Estas *situaciones colectivas* retratadas en la obra de Andrea Nacach no tematizan las acciones de seres humanos en la urbe, sino que representan otras maneras de referirse a esos momentos en los cuales, sumidos por las relaciones compartidas, nos acercamos a esa cuota de inutilidad amorosa, que reseña un texto presente en un libro sobre

espacios y grupos independientes de América Latina y el Caribe:

“El amor... es como la relación entre un pez y una bicicleta, puesto que ni lo uno ni lo otro pueden calcular aquello que los une: el amor es la fuerza de lo antiutilitario en las vidas. Lo que existe entre el pez y la bicicleta es el vacío, el *nada en común*, que deberá hacerse común cada vez. Sobre ese vacío, los amantes son contruidos por el amor. Alain Badiou agrega que, si el amor es la relación entre dos que no encuentran uno en el otro un solo aspecto de utilidad, política sería una relación amorosa que involucra a muchos.”¹ Sobre estas mismas ideas encontraríamos ciertas pistas para entender y leer las intenciones presentes en *Behavior*, donde los comportamientos en lo cotidiano de nuestras vidas encuentran una diversidad de formas de utilidad e inutilidad cuando nos preparamos a compartir nuestros espacios, deseos y sueños con otros.

1 Texto publicado en la solapa del libro *El pez, la bicicleta y la máquina de escribir*. Un libro sobre el encuentro de espacios y grupos de arte independientes de América Latina y el Caribe compilado por Santiago García Navarro [et. al.], Buenos Aires, Fundación Proa 2005.

Texto publicado en el libro “behavior” realizado para la exposición Don’t believe them/No els creguis/No les creas realizada en La Capella. La Virreina Exposicions. Barcelona, España. 2008